

# CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación  
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.  
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXVI  
Julio-Diciembre 2020  
Número 70

## SUMARIO

<b>JUAN DUNS ESCOTO: LA SUTILEZA DE FE Y RAZÓN</b>	
<b>Presentación: Homenaje a Isidoro Guzmán Manzano, ofm</b> <i>Bernardo Pérez Andreo (Dir.)</i>	
<b>Presentación del monográfico</b> <i>Vicente Llamas Roig y Manuel Lázaro Pulido (Coords.)</i> . . . . .	xv-xvii
<b>Isidoro Guzmán Manzano</b> <i>El Primado absoluto de Cristo, piedra angular de la cristología de Escoto I</i> . . . . .	293-316
<b>SECCIÓN TEOLÓGICA</b>	
<b>Francesco Fiorentino</b> <i>Filosofía e teología in Duns Scoto</i> . . . . .	317-346
<b>Olivier Boulnois</b> <i>La déduction de la Trinité selon Duns Scot</i> . . . . .	347-373
<b>Manuel Lázaro Pulido</b> <i>Cristologismo escotista vs. cristocentrismo bonaventuriano: Esquemas filosóficos franciscanos subyacentes. En torno a la cuestión del objeto de la teología</i> . . . . .	375-404
<b>Richard Cross</b> <i>Dependence and Christological predication</i> . . . . .	405-418
<b>SECCIÓN FILOSÓFICA</b>	
<b>Vicente Llamas Roig</b> <i>Adversus Scotum: Del objetivismo especular al singularismo gnoseológico</i> . . . . .	419-455
<b>Alessandro Ghisalberti</b> <i>Essere infinito e univocità dell'essere nella metafisica di Duns Scoto</i> . . . . .	457-478
<b>Francisco León Florido</b> <i>La distinción formal de Duns Escoto y los orígenes del formalismo político moderno</i> . . . . .	479-500
<b>Leopoldo Prieto López</b> <i>Suárez sobre el imperio como constitutivo formal de la ley: de Escoto a Kant</i> . . . . .	501-526
<b>DOCUMENTA</b>	
<b>Bernardo Pérez Andreo</b> <i>Bibliografía de Isidoro Guzmán Manzano, ofm</i> . . . . .	527-529
<b>Manuel Lázaro Pulido y Vicente Llamas Roig</b> <i>Bibliografía sobre Juan Duns Escoto en español</i> . . . . .	531-539
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> . . . . .	541-579
<b>LIBROS RECIBIDOS</b> . . . . .	581-582
<b>ÍNDICE DEL VOLUMEN</b> . . . . .	583-586

minado *krausismo* a través de la Institución Libre de Enseñanza. Ligado con esta institución, prosigue con José Ortega y Gasset y la asimilación de las corrientes europeas de la época. Del círculo de la *Revista de Occidente* destaca al gran pensador Xavier Zubiri. Y concluye con la eminente figura de don Miguel de Unamuno, «la más original, el pensador irreductiblemente independiente que ha dado la filosofía española de principios del siglo XX».— En definitiva, el lector que se acerque a esta obra tendrá la oportunidad de recorrer los hitos más señalados del pensamiento occidental de los últimos dos siglos, sin la obligatoriedad de ser un experto en filosofía, pero sabiendo que este recorrido se hace desde la exigencia. Es un verdadero acierto de Sígueme proporcionar a los lectores de hoy esta oportunidad de conocer de un modo ameno y cautivante las grandes cimas de la filosofía sin perder el carácter científico.

Antonio Fernández del Amor

**Rousselot, Pierre**, *El problema del amor en la Edad Media*, Cristiandad (colección: “Pensamiento y teología”), Madrid 2004, 190 pág., 20,5 x 12,5 cm.

Es la primera versión española de la obra, cuya edición original es: *Pour l'histoire du problème de l'amour au Moyen Age*, Druck und Verlag der Aschendorffschen Buchhandlung, Münster 1908 (Es el volumen n. 6 de una colección alemana sobre la historia de la filosofía medieval: “Beiträge zur Geschichte der Philosophie des Mittelalters”, Band VI, Heft 6). La edición francesa fue publicada con el mismo título por: Librairie Philosophique J. Vrin, Paris 1981.

Pierre Rousselot (1878-1915), jesuita francés y profesor en el Instituto Católico de París, es considerado como un precursor de la renovación teológica que se plasmó en el Vaticano II. También es autor de: *L'intellectualisme de saint Thomas*, Beauchesne, Paris 1908, 2ª ed. 1924. Desapareció durante la primera guerra mundial.

Esta obra es ya “clásica”: una referencia ineludible en los estudios posteriores sobre el tema del amor en el pensamiento medieval. Durante el s. XX, sólo el libro posterior de A. Nygren (pastor luterano sueco), titulado *Éros et Agápe. La notion chrétienne de l'amour et ses transformations* (3 vol., Aubier Montagne, Paris 1952; original sueco de 1930-37), puede competir con el libro de Rousselot en cuanto a originalidad e influencia.

La «Introducción» (pp. 11-39) nos ayuda a comprender el valor y la aportación de esta obra. Su autor es J. J. Pérez-Soba, profesor de Teología moral, uno de los autores más destacados del *personalismo* teológico en España, que ha tendido puentes entre Tomás de Aquino y la perspectiva personalista, sobre todo en el tema del amor.

La obra consta de dos partes, que versan sobre las dos concepciones fundamentales del amor —o “soluciones” al problema del amor— en el pensamiento medieval. En la primera, se estudia la concepción “física” (“natural”) o greco-tomista del amor, prestando especial atención a la solución tomista y a los elementos inherentes o constitutivos del amor; y se examinan dos esbozos medievales de la teoría “física”: Hugo de San Víctor (1096-1141), que plantea el problema del “amor puro”, y san Bernardo (1090-1153). En la segunda parte, se analiza la concepción “extática”, contemplando la dualidad del amante y el amado, la “violencia” del amor, el amor *irracional* y el amor como fin último.

Al final, hay dos apéndices (de 10 páginas cada uno): «El planteamiento del problema del amor en los primeros escolásticos» (apéndice I) y «La identificación formal de amor e intelección en Guillermo de S. Thierry» (apéndice II).

La Edad Media se dividió entre los partidarios del amor *natural* y los del amor *extático*. Además, al disputar sobre esta doble naturaleza del amor, los medievales abordan una cuestión fundamental: si es posible el *desinterés* en el amor. «Lo que se denomina aquí *el problema del amor* podría formularse en términos abstractos de esta manera: ¿es posible un amor que no sea *egoísta*? Y, en el caso de ser posible, ¿qué relación guarda este *puro* amor de otro con el amor de sí mismo, que parece ser el fondo de todas las tendencias naturales?» (p. 41). Esta cuestión se ha retomado en las discusiones modernas sobre el amor, desde el s. XVI; en particular, en la “teoría del *amor puro*”.

Es notable que, en el horizonte cristiano del pensamiento medieval, el problema del amor se planteaba principalmente en estos términos: «*utrum homo naturaliter diligat Deum plus quam semet ipsum*», si el hombre *naturalmente* ama a Dios más que a sí mismo.

La *dualidad* que se plantea es ésta: amor de sí mismo / amor de Dios. Se trata del amor egocéntrico y del teocéntrico. En Nygren, el dualismo es radical y se retrotrae a la misma naturaleza del hombre, pecador y amado por Dios en pura gratuidad, en cuyo interior se enfrentan los dos amores sin mezclarse. En Rousselot, en cambio, la dualidad es diferente: en la realidad quiere descubrir una *unidad de fondo* que está vinculada a la unidad de la *persona*. Mientras Nygren quiere rechazar uno de los dos amores —el *amor sui*—, Rousselot piensa que ambos son requeridos para el ideal cristiano, y está satisfecho porque santo Tomás finalmente ha tenido éxito al *reconciliar* las exigencias de ambos. Exponiendo con precisión la doctrina de los pensadores medievales y mostrando la aportación original de cada uno, el autor toma postura a favor de la doctrina del Aquinate.

Es destacable la selección de los autores, el análisis de cada uno y la relación entre ellos: principalmente, Aristóteles, el Pseudo Dionisio, Hugo de San Víctor, san Bernardo, santo Tomás de Aquino, Pedro Abelardo, Ricardo de San Víctor, Guillermo de Auvernia y los autores de la escuela franciscana.

La división que establece entre la teoría *extática* y la teoría *física* del amor, que sigue (y corresponde) expresamente a la distinción entre la *persona* (de la que parte la teoría extática) y la *naturaleza* (de la que parte la teoría física), es el criterio para agrupar y explicar las diversas doctrinas.

La teoría *extática* comienza con la percepción de la *alteridad* como necesaria para que exista el verdadero amor: «entre menos dos no puede haber caridad» (san Gregorio Magno); y sitúa en el origen del amor una dualidad de sujetos.

En cambio, la teoría *física* contempla una unidad que se desarrolla en el movimiento amoroso. De otro modo, si se partiera de la dualidad de forma radical, no podría quedar espacio para recuperar una unidad que no se ha dado en el principio. Ésta es la clave última de su interpretación: «Así, santo Tomás concilia estas dos afirmaciones aparentemente opuestas: 1<sup>ª</sup>) el amor desinteresado es posible e incluso profundamente natural; 2<sup>ª</sup>) el amor puramente extático, el amor de pura dualidad, es imposible» (p. 14).

No se puede comprender íntegramente el amor, si no se lo inscribe en un *fundamento metafísico* que va a tener como primer momento la *creación* como acto de Amor originario. Así se supera el peligro de una comprensión *psicologista* del amor. Se destacan con fuerza las características dualistas de la corriente extática, como son: la “violencia del amor”, que se ha de entender como una cierta *ruptura interior*, y la “irracionalidad” del mismo, que se interpreta como la separación entre la inteligencia y el amor.

En último término, el autor busca la forma de *integrar* las dos corrientes o teorías en un *dinamismo único* que exprese de modo completo toda la riqueza del amor. También quiere señalar una relación dinámica entre *naturaleza* y *persona*, pues ambas realidades están

siempre vinculadas por medio del amor. Al dar prioridad a la teoría física sobre la extática, no quiere restar importancia al momento personal, sino integrarlo en una dinámica anterior y creativa que esté intrínsecamente abierta a una acción de Dios. En este sentido, su intención es introducir a Dios como Aquél del cual procede todo el dinamismo amoroso. Éste tiende a la unión personal con Dios en una visión beatífica que será amorosa, pero hay que explicar el modo como esta tendencia está *integrada* en el amor natural a Dios (*amor Dei naturalis*).

Ciertamente, en el trasfondo de esta obra hay un claro interés en profundizar en lo que después se denominará el *problema del sobrenatural*, para esclarecer la interrelación existente entre la acción divina y la acción humana en la dinámica del amor.

En su diálogo con los autores medievales, Rousselot insiste en el *conocimiento amoroso* como un modo claro de superación de la autonomía kantiana. El motivo fundamental es que permite situar el amor personal a Dios como el fundamento de todo acto realmente *moral*: el hombre no puede ser *realmente bueno* sino por el amor a Dios sobre todas las cosas. En la tradición medieval, de un modo diametralmente opuesto al kantiano, el *amor Dei* y la presencia personal de Dios en el obrar humano es el auténtico principio de la bondad de todo el dinamismo de la acción humana. "*Amor quaerens intellectum*": el amor es un principio original de conocimiento profundo y de *praxis* buena, que nos abre, en una síntesis novedosa de pensamiento y vida, una dinámica auténticamente *personal*.

Javier García-Valiño Abós

**Wittgenstein, Ludwig – Bouwsma, Oets Kolk**, *Últimas conversaciones*, Sígueme, Salamanca 2004, (2ª ed.), 192 pp., 13,5 x 21 cm.

Sin duda alguna, uno de los filósofos más importantes y trascendentales de la historia del pensamiento del siglo XX es el vienés Ludwig Wittgenstein gracias sobre todo a dos de sus obras: *Tractatus logico-philosophicus* e *Investigaciones filosóficas*. Aunque la crítica lo ha adscrito a la denominada *filosofía del lenguaje* hay que señalar que es un autor *metafísico*, aunque con un estilo propio; con una opción ligada siempre a altas cotas éticas; y una trayectoria intelectual tan pendular que oscila entre positivista y preocupada por los problemas existenciales que colmen de sentido al ser humano.— Este libro en forma de anotaciones de diario ofrece las postreras conversaciones nacidas al abrigo de la amistad surgida entre Bouwsma y Wittgenstein enfermo pero lúcido; de paseos por parajes naturales mientras la discusión alcanza altos vuelos de pensamiento a veces, recordando a los peripatéticos; y en otras ocasiones sencillamente la conversación apunta a motivos más cotidianos, como una planta o un ave que los sobrevuela. Los temas filosóficos surgen de tertulias, cenas y encuentros, con el contexto ineludible de una muerte ya demasiado próxima para el austriaco (verano de 1949 a inicios de 1951). Como señala acertadamente en la introducción Miguel Ángel Quintana Paz, traductor y editor del original inglés, esta obra resulta significativa para el lector primerizo que no conozca en profundidad el pensamiento de Wittgenstein debido a que se recogen los puntos más esenciales del mismo pero, a la vez, para un conocedor profuso de la obra del filósofo es interesante al ofrecer una especie de síntesis, de conclusiones de todas sus aportaciones teóricas al final de su vida.— La obra presenta tres partes, división que viene dada por los lugares donde se produjeron los encuentros entre los dos filósofos: la primera parte, «Conversaciones en Cornell entre julio y agosto de 1949» (21-63); la segunda, la más breve, «Conversaciones en el Smith College durante octubre de 1949» (65-69). Y la